

La Tierra

PERIÓDICO ANARQUISTA

(SEGUNDA ÉPOCA)

Dirección: Ituzzaingó 259

Año 1

Salto (R.O.) Febrero 8 de 1932

Giros y Valores, a José di Fernando

N.º 5



PORTE PAGO

Al tribunal de la opinión pública

A todas las conciencias libres:

¡Hombres y mujeres; oid!

En esta hora trágica en que la miseria se enseñorea en los hogares proletarios, las dictaduras se suceden una a otras, y el capitalismo y el estado, se empeñan en sostener el presente régimen social, plagado de injusticia y crímenes.

Los continuos golpes que a diestra y siniestra asestan sin ton ni son, solo consiguen despertar el santo odio y el ansia de justicia de los trabajadores esclavizados.

En este pequeño rincón del mundo, en esta república del Uruguay donde al decir de los patriotas y periodistas acostumbrados a toda clase de ganancias ante quien paga, vivimos en el mejor de los mundos:

En esta culta ciudad de Salto; ha sido realizado un hecho, que dice muy poco en favor de la tan cacareada libertad.

El día 4 del corriente la policía de esta localidad empleando un medio que le es peculiar cuando quiere aprehender con cierto barniz de cultura; se presentó en el local de nuestro periódico LA TIERRA, llevándose preso el personal; interrumpiendo así, las tareas para la salida del periódico. ¿Causas? Creemos que las desiempre. Un pretexto, que ocasione la lógica indignación y tener así un motivo de reacción, contra los hombres que no se amoldan a las mentiras convencionales, y luchan por la verdadera justicia.

Del local fueron llevados los compañeros Antonio Silva, Macario, y Colman que vive con su familia como inquilino. Este último fué citado dos veces siendo puesto en libertad Macario también fué puesto en libertad después de varias horas de encierro.

El compañero José di Fernando que como administrador iba a pagar el local; a estar a las noticias que hemos recogido, fué tomado violentamente preso y golpeado.

¡Y esto en plena calle, de esta

culta ciudad! A di Fernando lo acusa un suboficial; que en el mes de noviembre del año pasado a las 2 1/2 de la mañana, y de 5 metro de distancia dió voz de prisión a dos sujetos sospechosos cuando transitaban por la calle Rivera entre Piedras y Cerrieto. Y preguntándoles el nombre, que di Fernando le contestó, me llamo José di Fernando y sin mediar más lo agredió a tiros de revólver haciendo el dicho suboficial varios disparos también, mas que los detenidos se dieron a la fuga.

Estamos ante la fraguación de un proceso infame ¡Alerta trabajadores!

El juego macabro de las dictaduras está en su apogeo, y no escapa a nuestro espíritu sereno y analítico, el deseo de ciertos políticos en que sea implantada aquí. Aunque el general Bravo como jefe interino de policía, afirma que los ciudadanos pueden divertirse, que no hay peligro para turbar la paz, nosotros afirmamos que ese peligro es una constante amenaza para la clase laboriosa y ese peligro solo ha de desaparecer cuando desaparezca el Estado con toda su cohorte de vánganos.

El mismo es un constante peligro para la paz de los hogares humildes, y el atropello cometido con los hombres del periódico LA TIERRA lo dice bien claro. ¿De donde parte la orden de detención? ¿Del jefe de policía interino general Bravo? ¿Del comisario Piedrabuena?

Por que las acusaciones que hasta ahora rumorean huelen por lo descabellada a bluff policial.

¿Como es posible, después de más de 3 meses que el compañero di Fernando camina a la luz del día por la ciudad, que se dieron varias conferencias haciendo el uso de la palabra en ellas, se pretenda ahora envolverlo en un lio tan absurdo como la mentalidad de quien lo fragua? Nótese que el citado lugar es un paraje completamente obscuro, pues ca-

rece de iluminación.

¿Ignoran esos espíritus mezquinos, de la grandeza de alma que anima, a los seres idealistas, que no saben de bajasas, ni humillaciones?

¿Ignoran de las estrecheces a que voluntariamente se someten muchas veces, sabiendo que toda la riqueza creada, es producto de su propio esfuerzo?

«Somos anarquistas. Nuestro temperamento es apacible y de bonanza. Nuestra causa es la de la razón y la justicia. Estamos contra el robo y la violencia, contra el burgués que explota la miseria del pueblo desnudo y hambriento y contra el Estado que ampara y legaliza con la razón de la fuerza armada la explotación del hombre por el hombre, la prostitución y la masacre. La violencia de los de arriba para con los de abajo: Es el crimen torpe de la prepotencia capitalista, de la irrazón a la razón.

La violencia de los de abajo contrarrestando la violencia de los de arriba. Es el derecho de la justicia reivindicándose.

Somos del amor, antes que de la violencia; más ante la violencia, la violencia!»

Esta fué la declaración de principios en la reaparición de nuestros primeros números LA TIERRA, y nada ni nadie será capaz de falsearlos.

¡Compañeros! ¡Hombres libres del Uruguay y del mundo entero! ¡Contra cualquier injusticia que se quiera cometer, esperamos vuestra ayuda! Por nuestros derechos pisoteados.

¡Alerta!

¡En libertad!

—0—

Estamos de vuelta al trabajo viviendo el ritmo del momento de nuestra propaganda.

El local está nuevamente reanovado, por qué en los burros, revolviendo, los tipos de las cajas, unos, paraudo o distribuyendo otros, hay un movimiento que llena de entusiasmo y todos nos sentimos más íntimos todavía después de vencida la borrascosa. La mano criminal que con ademán satánico quiso estancar el curso de nuestra lucha anárquica; alguien la detuvo, no fué seguramente obra del «milagro Moisés». La trama estaba urdida. Mas fracasó el intento de

Suscripción mensual 0 20

N.º Sueldo 5 centésimo.

Se solicitan colaboraciones a los compañeros afines.

amordazar la voz de los amigos. No pudieron que esta máquina compañera parase de imprimir las verdades que decimos.

Las hojas verdes de los naranjos, el canto monótono de las ranas y los grillos que preludivan entre los pastos en el fondo de nuestro quital tienen un tono a la lab e de eucantante to

¡Libertad!

Cuanto es bueno sentirnos ultrajados, encarnecidos, y apallados por una causa, noble, sana, y justa como la de la anarquía.

¿Que importa que viles verdugos sin el menor sentimiento de humanidad nos nieguen el agua y nos insulten socráticamente? ¿Que nos pisoteen encerrándonos en inmundos calabozos, que nos escupan en el rostro, y enloden el nombre querido de nuestra madre? Si el ideal que sentimos tesoneramente, correr con el curso cadencioso de la sangre en nuestras venas; es el florecer eterno del amor vivificándonos, reivindicándonos con el suave esplendor del sentimiento solidario, fraterno de una era nueva.

Seguiremos adelante; las luchas más arduas, los despotismos más ciegos, el salvajismo más cruel, no nos hará retroceder un solo paso del camino emprendido.

Vengan las reacciones sanguiñarias revestidas de fingidas acusaciones absurdas y bestiales, nuestro deber es uno: Seguir adelante, nuestra consigna única: Por el comunismo anárquico; vencer o morir.

La verdad será dicha, caiga quien caiga, pese a quien pese.

Tres días de ultraje, de hambre, de persecución y desgracia, del 4 al 7; y quedaron allí entre las cuatros paredes de porlant del calabozo algo de nuestras vidas, algo de nuestras aspiraciones de libertad; ha gritar bien alto como una protesta viva, ana tematizando el secular despotismo de tiranos y lacayos serviles y verdugos.

Piensa antes, madurando reflexivamente tus decisiones; antes de comprometerte en aquellos que no puedes o no quieres hacer.

Nuestros derechos como hijos de la Tierra

Y la necesidad de un entendimiento entre los trabajadores para defenderlos.

Ahora hermano trabajador, creo haberte indicado aunque o mal explicado el origen de nuestra vida.

Creo haberte dicho que somos todos hijos de la naturaleza, por lo tanto nadie tiene derecho de apoderarse de la tierra puesto que todos pertenecemos al tiempo, espacio, aire, y el sol; sin cualquiera de estos elementos nuestra vida se descompondría irremisiblemente.

Es lógico, que así como no podemos vivir sin aire, ni sol, tampoco podemos vivir sin tierra.

Pero como los terratenientes necesitan de nosotros para hacer la producción; es ahí que inventaron el dinero para pagarnos con un valor ficticio, el valor real de nuestro trabajo, y no como hombres libres y dueños de toda la riqueza social, como deberíamos de serlo.

Como lo seremos un día; pues ya no son aquellos tiempos que para dar un paso hacia la libertad o hacia cualquier reforma, se necesitaban centenares de años, pero ahora ha pasado el tiempo de las reformas.

Ya todo el mundo lo prevé y los hombres de ciencia nos lo anuncian.

No me refiero a pretendidos hombres de ciencia, guerreros ni a doctores de ciencias económicas y sociales; médicos que con sus drogas, contribuyen al mantenimiento del presente régimen.

A estos solo les diré que a su ciencia ruin y malvada prefiero la ignorancia completa.

Me refiero pues a los hombres de la ciencia libertadora de la humanidad; a escritores que con su talento y su saber, señalan a nuestro entendimiento el origen de todas las cosas.

A estos que con sus creaciones artísticas despiertan el verdadero sentimiento de belleza.

A inventores que con sus originales aparatos mecánicos nos libran de largas y agotadoras jornadas de trabajo; a esta inmensa legión que en pugna con los intereses creados, dotados para ello, de una clara inteligencia y de un profundo amor a la humanidad, va creando grandiosas obras ilustrativas, cuyo valor hace ver al pueblo la riqueza de medios de que dispone para elaborar un mundo de felicidad, bienestar y libertad, son pues estos los verdaderos artesanos del porvenir.

En tan grandiosa hora la falanje de obrera, y todo hombre que esté dispuesto a abandonar su puesto de rapista o de esbirro de bejar su atención. Como hay tantos corrompidos por la escala de privilegios creados, por el mundo del capital, el obrero consciente le dirá esto a cerdos. --Mientras tu ingeniero de obra,

mecánico técnico, grosero o político sinvergüenza, presidente de la república, cursabas falsos tratados en la universidad, yo dejaba el juego de mis tiernos músculos en las fincas que el falso derecho de propiedad legó a tus padres.

Sin la generosa sabiduría que corre por mis brazos, tu serías un pobre diablo; porque el técnico me acabó de entorpecer de tal manera tu mente que no cabe en ella un átomo de amor. --A estos groseros con apariencias de cultos les seguiría diciendo el obrero que se va preparando. Para contrarrestar la explotación bárbara que el capitalismo ejerce sobre nosotros trataremos de irnos elevando a la categoría de esos artesanos de que te habé habido un momento. Seguiremos su ejemplo e iremos creando sindicatos por efecto de todos los individuos podrán exponer libremente sus ideas cualquiera que ellas sean y propondrán a la colectividad.

Esta a su vez será libre de aceptarlas si las cree buenas, o rechazarlas si la cree malas.

Estos sindicatos por efecto rechazan todo partido político, puesto que sus miembros son únicamente agremiados que pertenecen únicamente al oficio correspondiente. Este sindicato arrastra al capitalismo un grado mayor de bienestar y respeto, y al mismo tiempo, va capacitando con su propaganda y acción a los trabajadores que lo componen, para que mañana puedan hacer mano a los instrumentos y propiedades que pertenecen a su rama de producción.

A medida que en una localidad, se van creando sindicatos por oficios, se van federando, para formar así la federación local rechazando siempre toda política.

De la misma manera que dentro del sindicato, entre los individuos se discute el interés del sindicato, y la orientación que ha de llevar; exactamente lo mismo se discute entre sindicato y sindicatos dentro de la federación local, los intereses de la localidad.

De esta se pasa a la comarca de la comarca a la nacional, de la nacional a la internacional; y así de esta manera, el trabajador irá conquistando mejoras que buena falta le hacen, para robustecer un poco su organismo que se está debilitando día a día por la gran plaga de la desocupación; si no que aumentará su fuerza para limpiar la tierra de todo parásito y ser ocupada por el artesano que sabe trabajar y amar, al mismo tiempo que defender su trabajo.

Benito Arjibay.

Como aman a nuestras hijas.

Salí a la puerta de mi casa, y ví al lado mío, a un conocido que por lo lechuguino en el vestir y en opiniones nunca llegó a tener conmigo estrecha amistad. Al verlo le pregunté burlescamente:

—¿Qué tal? ¿Anda en busca de alguna palapa?

—Adivinó. Pero no para mí. Soy un desinteresado. Estoy esperando que saiga a la puerta la sirvienta de la casa de enfrente, para hacerle el gancho con un amigo mío, muchacho muy bueno, pero predispuesto a caer en la trampa del matrimonio. Yo le aseguro que le prepararé el terreno de manera que biciese su necesidad en bien lo toda responsabilidad, pasándola la después a los amigos. Es una forma de divertirme evitándome los posteriores cargos de conciencia. Con las mujeres de rango social constituiría una falta grave que habría necesidad de repararla por el rango y para evitar escándalos sociales; pero con sirvientitas es otra cosa. Estas, ya al nacer, traen honra, y al gozarlas nosotros nada les quitamos. No hay que olvidar que ellas también gozan. El servir yo de intermediario es para sugestionaria, empujándola hacia los brazos de mi amigo, asegurándole que se casará con ella, vivirá en una casita blanca con jardín al frente y un auto a su disposición, para que luce su linda silueta y su bella epidermis color chocolate, y, principalmente, estar a la altura para que mi amigo no caiga en la seductora red que está tejida que sueñan, en sus pobres y asquerosos ranchos, con vivir en nuestra esfera y participar de las delicias que esta ofrece. Pues, como le dije, mi amigo tiene la nominación de la sinceridad y feugo que estar en guardia, a fin de evitar que cometa el desatino de casarse, y al mismo tiempo, para con el propósito intimo de que mi sacrificio sea recompensado, aunque nada más sea con dormir una noche calentito y abrazado a la chinita. Es una forma amena de pasar la vida, ¿no le parece?

—Lo que me parece es que usted tiene los sentimientos más encanillados de lo que yo me imaginaba.

—¿Se enojó porque hablé así? No me ha comprendido. ¡Ah, ahora me doy cuenta. Había olvidado que usted es paritano, ¿Qué

barro hice. Dios mío!

¿Barro ha hecho? pero, ¿qué más barro puede hacer que de que hay en su gima? y hablé de rango social. ¡Que cinismo! Si usted, alimaña inmunda, es un de sus ejemplares, ¿de qué pureza puede enorgullecerse el rango y esa esfera social donde dice pertenecer? Veá, marche de aquí al momento, sino deseo que le deteriore su dieterminada careta.

Las últimas palabras me resonaban gritando para que fuesen, oídas por él, palabras de terminación, notando mi excitación, retrocediendo amedrentado, había llegado a la esquina. Enrocé a andar para arrojarme a él con el deseo de desahogarme y, no bien di dos pasos, emprendí veloz carrera como un valiente, heroico y digno representante de la empigorotada esfera social. No le sirvió de correctivo. Sape después de un tiempo, que él y varios amigos de su calaña, realizaron la canallada.

P. Fernández CAMINATA.

Los Dioses mueren

—0—

Pío XI está acriesumbrado. ¡Pobre Pío!... También la ocurrencia del señor Dios Jehová, abandonó al mundo, del papa, a la merced de las zarabandas de una república nueva.

Que se le hubiese antojado a Pío XI olvidarse de Jehová es pasable, aunque él, Pío XI es infalible y todo lo resuelve a base de oraciones, y exorcismos dirigidos al Altísimo Jehová. ¿Pero quien olvidó, desprecio primero? Jehová o Pío XI... ¡Pobre Pío! ¡Pobre Jehová!

Hay que ver la postura de Pío XI dirigida a orbas e urbis más con especialidad a España. Lloro como un flacucho paqueño de 3 meses a quien la mamá le quitó la teta de la boca. Y... es natural no puede conformarse. ¡También no es para menos; este Jehová! Ayer la biblioteca del vaticano — el palacio de las hadas encantadas que los niños sueñan despiertos, y chupa con sus tentáculos estrados por encima de los pueblos del mundo, la sangre la vida, de esos mismos niños, de los viejos y las mujeres, y hombres del trabajo — se derrumbó fragorosamente.

Ante todavía, México crea una ley de regularización de los cultos religiosos en el país. Rusia le aplica dinamita a las iglesias. En Italia, en las propias barbas del Papa, ladrones roban centenas de millares de liras en joyas pertenecientes a toda la cohorte de santos y vírgenes de un templo de época medieval. Hoy España, la ingrata España de la república expulsa a la orden de Jesús creada por el Español Lo yola en los años del 1537 en París. ¡El pueblo Español para que tendría corrido a los señores frai-

les y monjas de sus guaridas?
¡No! ¿Es un crimen no te parece trabajador?

Que cuadro sería ese, de curas, frailes y monjas, disparando por la noche en paños menores mientras el fuego purificador que la mano del pueblo atizaba en los conventos e iglesias al el crepitar de los santos de palos bajo las bóvedas, insultantes de los añejos antrós. Pobre Pío XI que tristeza que tiene; como lo abandona en esa agonía Don Jehová. Se repite la tragedia legendaria del Cristo en el Calvario cuando dijo: Señor señor no me desampares. Y Pío XI es el último representante del señor en la tierra. Pero lo más lamentable es la confiscación de los bienes materiales de la corporación de Jesús 240 000 000 de pesetas.

¿Que va hacer la república con esa riqueza? Pregunta lloroso Pío XI pero de donde diablos sacarán esos bienes los jesuitas? No dijo el propio cristo:—Según el cuento evangélico:—«En verdad, en verdad os digo que será más fácil pasar por el aguijón de una aguja un camello que entrar en los reinos de Dios mi Padre, un rico».

¿Y Entonces en que, quedamos? Preguntásele al Papa.

X.

Cuadro de la Supertición chinesca

—O—

Las creencias superticiosas de la humanidad son tan viejas como la humanidad misma.

Mas los pueblos asiáticos, mongoles, o amarillos llevan desde los más antiguos tiempos el centro de la supremacía en materia de fantasmas macabras. Las mismas figuras representativas de sus Dioses tutelos exhibiendo lo grotesco de sus formas trágico-comicas es la más elocuente demostración del estado ético de barbarie en que están fusionadas esas razas.

Sin por esto negarles cierta capacidad de ingenio en las artes, las ciencias y las letras. Los pueblos de Oriente son más antiguos que casi todos los de occidente me refiero a organización social y están de mucho antes de nuestra era 1932 años—de poses de infinidad de instrumentos de utilidad científica, aunque el bien es verdad de relativa aplicación práctica debido a su estado embrionario. Sin embargo nunca estos pueblos observados en cierto modo de los procesos de la evolución de la materia en sus diferentes revoluciones, estos pueblos, digo, que aplicaron su atención—de acuerdo a su capacidad—en las necesidades de la vida y relación al progreso—por que la aplicación de la observación a las necesidades que inspira la vida práctica, fué el motivo que originaron las ciencias—se estancaron tenazmente en el orden moral y filosófico: Lo espiritual

Reina allí el concepto más oído con respecto del fenómeno natural de la muerte haciendo de la vida y la muerte un asunto puramente metafísico. Los muertos entre ellos mandan y sus determinaciones no admiten réplica.

También entre nosotros no son pocos los pueblos que obran de acuerdo a los caprichos disparatados que tuvieron en vida muchos de sus muertos. El plan mental de ultra tumba y la concepción del alma rodeada de todos los atributos de la vida corpórea del ser racional, es una de las mayores preocupaciones de esas gentes tradicionalmente miedosas, asustadizas y bárbaras.

Entre ellos es uso corriente un sin número de ceremonias religiosas *post mortem*, tendiente a exhortar el espíritu de los muertos, a que no vengán allá para perturbarlos asustándolos con sus esqueletos y formas fantasmagóricas.

Cuando un chino por ejemplo no se le da sepultura según el ritual consagrado en el país, y de acuerdo a la religión que pertenesca viene—dicen ellos—a lamentarse por las noches en las casas de los parientes más cercanos o más allegados por el vínculo de la amistad; tomando las formas más extravagantes y caprichosas que puedan imaginar añadir con el viento las puertas, ventanas y paredes. Aullando como perro; dar golpecitos en los muebles de la casa que aumentan gradualmente de intensidad, y por último, destapar por la noche a los que duermen presentándose materializado con forma de distintos animales, en lugares sombríos *proprios* para estas correrías espiritistas.

La china es uno de los países más grandes del mundo por su extensión geográfica 11.000.000 de kilómetros cuadrados y 450.000.000 de habitantes y don de centenas de cultos religiosos desde el Budismo—culto imperante—hasta el Taoismo siguiéndole Mahometanos, Judíos, Cristianos; y la religión de Confucio: filósofo que vivió del 479 al 551 antes de Cristo y un sin número de otros cultos de carácter fetichistas.

**

En la actual lucha de Shanghai entre Japoneses y Chinos murieron varios miles de chinos y las autoridades y el pueblo resolvieron flotar un barco con los cadáveres de los muertos para sepultarlos en Nanquín, entre ellos figuraban miembros de familias de príncipes reales pero cuando apenas habíase distanciado de las costas una explosión en las máquinas, dejó el barco casi inutilizado. El pánico fué general en la tripulación. La explosión fué de noche quedando todo, barco, hombres y muertos a merced de las corrientes. Los hombres de abordó cargaron a los cadáveres que encerraban en botes de la causa de su desgracia. Entonces a medida que la noche avanzaba, el temor tomaba cuerpo en el pensamiento de aquellos hombres hechos a los peli-

gros del mar. El desespero abrió su amplio manto de locura por sobre los muertos y los vivos. Y los vivos embriagados de miedo y de vino, abrieron en las escotillas respiraderos a los muertos y ofrecieron sus libaciones a la carne en descomposición. Una epidemia barrió casi toda la tripulación, el capitán, perseguido, a cerrallado, se encerró en su cabina de comando.

Faltaron los víveres y racionaron, entre los pocos que quedaron una ración cada 48 horas. Mas una noche el capitán atacado en su cabina por decabelladas alucinaciones, rompe la puerta de un contrón para caer muerto a los pies de sus compañeros de infortunio tendidos en la cubierta del destrozado y fútil vapor.

Lector amigo; trabajador, como pañero, ahí tienes la escena, real, vivida, la semblanza de un pueblo esquilmado, masacrado en la ignorancia, y la fe. Son hombres como yo y tú aunque de un país distante, perdido en el continente asiático, pero que la imaginación nos transporta en menos de un décimo de segundo.

Considerad, ahora, como se cultivan las creencias superticiosas y el fanatismo patriótico en los pueblos de Oriente donde los mandarines—Altos magistrados de la banca y la indus-

tria—son dueños absolutos de vidas y la hacienda de los hombres que están bajo su jurisdicción.

**

En la China cuando un Mandarín muere sus serviciales más allegados se abren el vientre de una puñalada en señal de duelo, y para así poder acompañar a su señor en el viaje de ultra tumba sirviéndole en todo es todo aquello que le hiciera falta de la misma forma, con el mismo servilismo que en la vida.

Por las noches los deudos de los muertos depositan en lugares apartados víveres de toda clase y propio del deseo que cada uno de ellos tenía en la vida. Pretendiéndose con esto ganar la voluntad de las almas para que les sean propicias en la realización de los negocios.

La suma aspiración de los chinos Budistas es el nirvana que viene a resultar el estado de quietismo *del espíritu de alma*.

La historia religiosa y política de china es un caos. Dividido hasta lo infinito, por hombres ambiciosos y venales, es este un pueblo que esta llamado a pasar por las más duras pruebas, si hombres con ideales como el nuestro no hacen la transformación mental de esos miles de obreros.

Consideraciones filosóficas a cerca de la anarquía

La Propiedad es un robo declara Prohuden Y nosotros acrecentamos la legalización de la propiedad privada por que el estado es el insulto mordaz de los arriba a los de abajo: Del Rico al pobre.

El primer factor de la propiedad es el afán de posición. La posición social tal cual hoy se entiende es la situación ventajosa que se tiene y goza por sobre la situación desfavorable y apremiante de los demás.

La posesión de bienes privativos como el de la tierra.

No se justifica, como no se concibe la relación de solidaridad entre poseedor y desposeído.

La tierra, es propiedad común de todos los hombres. Porque no se puede razonablemente pensar que un Dios, una forma o algo semejante, más pensante, dioses, o vendiese la tierra al hombre en los tiempos primitivos, entre el período terciario al cuaternario de nuestro planeta, períodos en el que según los datos incontestables de la ciencia apareció el hombre, sobre la faz de la tierra.

Primero porque entonces tendríamos que admitir un principio inmutable de las cosas y una inteligencia consciente, omnipotente, regenteando las mismas cosas y los seres a su entera voluntad.

Ahora bien, siendo así esa «ciencia» que piensa; que acciona debió también crearlo todo,

desde el micro organismo unicelular hasta los complicadísimos organismos de la fisiología animal prehistórica; desde la piedra sílex, los metales y la crea hasta las combinaciones físico químicas de los elementos primarios de la vida inorgánica hasta la constitución de los cuerpos gaseosos avanzando en el proceso de la transformación química para dar lugar a un nuevo cuerpo completamente diferente ha aquellos que le dieron origen: por ejemplo el oxígeno y el hidrógeno combinándose al 2 por 1 forman el agua, que bebemos, y sin la cual sería imposible la vida orgánica vegetal y animal.

Luego esa *exencia* pensante o Dios, es naturalmente algo ya que la nada, no puede existir por la simple razón de que lo que existe, es. Y entonces lógicamente tendremos que detenemos a considerar, preguntándonos.

¿Quién hizo a Dios? Y así sucesivamente, eternamente hasta lo infinito. Demás está decir que nosotros consideramos la idea de la concepción creadora del mundo cósmico; el principio, *inteligente* deidades o mateísta como un absurdo, digno de las fábulas árabes de las mil y una noches.

Luego nadie pudo haber reparado bienes que a nadie pertenecían. Las riquezas naturales, junto a las materias primas del subsuelo tiene que ser patrimonio de todos. El exclusivismo

del más fuerte sobre el más débil o ignorante no es el derecho que los hombres tienen que tener en una sociedad de concordancia y afinidad. El fuerte tal cual hoy se entiende desaparecerá. Porque el bruto es consecuencia inmediata de la lucha social de clases que en estos momentos vivimos.

Para los medios de producción como ya dijimos en otra parte también están acaparados en manos de la clase capitalista.

Para los capitalistas no hay nacionalidad cuando los intereses que detentan corren peligro. Saben que la unión hace la fuerza. Esta es la razón que teniendo plena conciencia de que sus haberes es producto de usurpación organizan y sustentan fuerzas armadas que garanticen su estabilidad en la falsa posición social que se encuentran.

Si el trabajador que es el único productor de todo, — desde los zapatos que calza hasta la pólvora con que la burguesía carga sus metrallicas para disarlo — nada tienen, razonable es entonces que nos preguntemos cuál es la causa de este mal, y señalar cuales son los medios para librarnos de ellos.

Fisiológicamente el hombre como cualquier animal irracional es capaz de saber cuando tiene necesidad de algo que le hace falta para la conservación de su vida orgánica.

Psicológicamente, es suficientemente perspicaz para distinguir lo malo de lo bueno, es decir de cuando le hacen bien o mal. Este principio de exposición nos llevará indiscutiblemente hacia análisis más complejos en los que hoy la mentalidad del 90/00 de la humanidad hallase atargada: La concepción ideológica de rico y pobre como relación natural de la vida; y el principio creador e increador del universo, determinando con su potestad el destino de la vida de los hombres y los pueblos.

No hay fatalidades. El destino es el resultado de acumulaciones de actos imprevistos por la negligencia que de nuestras propias acciones tenemos, materializándose luego en hechos que nos aplastan o realizan. El hombre ya fué libre, lo esclavizó el propio hombre, pero será nuevamente libre, libre ahora, lleno de la dolorosa, mas rica experiencia dejada por mil siglos de castración barbaque y fanatismo.

El derecho comercial es el derecho romano. Roma se impuso al mundo por sus Césares; Entre los Césares están los Nerones los Vespasianos, y los Claudios. Nerón mató a su madre Agripina, de una patada en el vientre le incendió Roma, por que le faltaba un motivo poético que le hiciera tan grande como Homero, Vespasiano, salía de noche a hurtadillas a recorrer las calles y los antros más inmundos de su tiempo fantaseado de hembra en procura de machos que satisficieran

su bajo instinto de pederasta perverso. Claudio, no estaba satisfecho en cuanto no rodaba con cualquier truhán por debajo de las mesas de sus festines para revolcarse entre los volantes de sus lacayos y la lascivia de sus concubinas, mientras. Mesalina su mujer sacaba su histerismo sensual con los esclavos más robustos que encontrase fuera o dentro de su palacio ornado con obras de Fidias o Praxiteles y bustos de Sócrates y Platón. La alta sociedad de hoy, es hermana de la de ayer. Las dos son bajas, rastroas como cualquier Mesalina, se arrastran sobre el abdomen por el ceno de la concupiscencia; cual la sierpe por el lolazal que está en el camino de su madriguera.

El oro no encubre los barbarismos de la conciencia como no transformará con todo su poderío ficticio el curso gigantesco de la rebelión que se avecina. El oro es metal, metal flexible, maleable, dúctil. La dignidad de los hombres conscientes que se rebelan; sentimiento imperecedero de paz y amor. El pensamiento del hombre futuro pulverizará el ensupropio mecanismo de opresión los últimos resabios del orden constituido de la sociedad presente. La idea de la razón y la justicia es el arriete con que los obreros de la transformación social demolerán las murrallas chinas del privilegio para dar paso a la era de la fraternidad universal.

J. F.

Divagaciones

—0—
CRONICA DE LA CALLE

Pasaba por uno de esos momentos, en que el espíritu se halla envuelto en un deseo de desprenderse de la materia y volar hacia las regiones del ensueño, olvidarse de las miserias humanas, y vivir siquiera por un momento, una vida libre, exenta de egoísmo y bajas pasiones. El sol con sus rayos abrasadores imprimía a la atmósfera esa pesadez enervante, que obliga a los seres y las cosas a buscar el reposo y dar tregua al bullicio.

Influyendo todo esto en mi ánimo buscaba un rincón que me pusiese siquiera espiritualmente, en contacto con la naturaleza.

Vi un bosque, árboles, charcos que a mi imaginación, se presentaban como arroyo de cristalinas aguas, pero que la realidad me volvió, en sí bajo una nube de insectos ansiosos de succionar mi sangre.

Pensé en los coleópteros humanos; departamento de higiene, consejo municipal, periodistas

«chourinos» que con su pluma «cuidan» de la salud del pueblo, y me pregunté si no serían los causantes de que esos lugares infectos no estén embetellados e higienizados, para expansión del pueblo. Esta reflexión me hacia cuando fui interrumpido por otro visitante que acosado por el calor buscaba el bienestar que su cuerpo ansiaba; y entablamos el siguiente dialogo y que yo, por ser tan vulgar, reproduzco fielmente, y por estar retratado en la psicología de mi compañero de ocasión, la mentalidad de la mayoría de los trabajadores; que sienten el malestar, pero que es tanta su apatía que prefieren seguir muriendo de a poco, a defender, exponiendo si es necesario la vida, su derecho, a la misma.

—¡Salud amigo! —

—¡Salud! —

—¡Pero qué calor sofocante, no se puede vivir! Salí de casa e iba a bañarme y he tenido que desistir por que hay mujeres —

Pero hombre, el bañarse ahí por lo poco que he podido observar resulta antihigiénico, luego como vd dice ca si siempre hay mujeres y la moral hipócrita se escandaliza, aunque la moral bien entendida no esta reñida con el pudor —

—Yo me baño cuando no hay nadie, y por allá arriba hay un lugar, que el agua es limpia —

—Bueno; dejando eso de lado hay otro inconveniente, y es que lo lleven preso —

—¡Preso! ¿Porqué? eso no es posible —

—Pues según oí decir, el otro día llevaron dos por estar bañándose —

—¿Tiene me va a prohibir de la satisfacción que yo pueda sentir, donde a nadie molesto, y no siendo culpa mía el carecer de comodidades que a otros sobran? Tengo que buscarlas donde pueda —

—Vea amigo; en eso tiene razón de sobra. Pero los dueños del mundo no se preocupan de las necesidades que el desheredado pueda sentir; ellos lo tienen todo y solo se preocupan de sacarse el jugo cuanto puedan. —

—¡Oh! si me llevasen preso ya sabré defenderme. —

—Cómo se conoce que vd ignora en absoluto lo que es la ley, y lo que son los encargados de aplicarla; pues si tuviese una noción clara de lo que representan la una y los otros, ya cambiaría de opinión. —

—No van a llevar preso a cualquiera, porque si no más; y si lo llevan y sabe defenderse, tiene que hacerse justicia, los derechos del ciudadano, son sagrados. —

—Si. En los códigos, en las

promesas de los políticos, y en la mente ingenua del obrero que no piensa, ni se toma el trabajo de analizar el porqué de su vida de privaciones, siendo el creador de todo, y la holganza de los otros, que nada útil hacen y si por el contrario mucho mal, teniendo todo. —

—Bueno eso es cierto; pero no podemos hacer nada para remediarlo. Encuanto a que no se cumpla la ley, si a mí me llevan preso sin motivo, nombro un defensor e iba a ver como se cumplía, si.

—Que no podemos hacer nada por mejorar nuestra situación? El obrero lo puede todo.

Basta que quiera luchar por el bienestar para que lo consiga.

—¿Tiene es el que crea la riqueza social? Desde las cosas más simples, a los objetos de arte más bellos; desde los artículos de primera necesidad, hasta los de lujo innecesario, es obra del obrero.

—Y porqué carece de todo? Por cobardía moral.

Si fuese menos egoísta, y comprendiese que su libertad sólo depende de él, que nadie puede dar lo que necesita, que esos que vienen a mendigar su voto, son sus peores enemigos, si comprendiese todo esto, se uniría con los que sufren como él, y vería sus anhelos coronados por el éxito.

Sobre la ley ya le digo que es lo en contra del débil se aplica, pues ha sido hecha para someter lo al yugo de la explotación capitalista.

La ley es como una de esas prostitutas que se venden al mejor postor, y tan viejo como la misma ley es el ejemplo que allí donde ella entra a dirimir una cuestión, solo injusticias hace.

Hay un cuento germano que dice cómo no hace justicia la ley.

«Caminaban dos campesinos por la costa del mar, cuando uno de ellos vió una ostra; la señaló al compañero, y este más ligero se adelantó, apoderándose de ella; —Es mía — dijo el que primero la vió. — No; es mía, porque yo la cogí. — Así estaban cuando vieron acercarse al abogado del lugar, y convinieron que él haría justicia. Lo pusieron en antecedentes, del caso, y entonces ante la insistencia de los dos que pedían el derecho de pertenencia sobre la ostra; el dignísimo representante de la ley, cojió la ostra; la abrió; sacó el molusco, se lo comió, y entregó a cada uno de los litigantes una parte de la concha. Así procede la ley en todos los casos. De esto podemos deducir que en vez de leyes, lo que necesitamos es destruírlas a todas.

—Si; suceden muchos casos así parecidos, y talvez tenga razón pero el obrero, uno tira para un lado y otro para otro y falta la unión; así que siempre estamos mal, pero me despidió por que estoy apurado; si está aquí a la vuelta tendrá gusto en seguir la conversación. ¡Salud! — ¡Salud!

Mariano Rubio.